

Las diferentes caras de la otredad indígena en *Shunko*, de Jorge Washington Ábalos

Eric Courthès

CRIMIC SAL Paris-Sorbonne-Paris IV

eroxa.courthes@orange.fr

“no se puede concebir la semiótica
fuera de la relación con el otro¹.”

I) Entorno etnolingüístico de Santiago del Estero y ámbito de la novela

En Santiago del Estero, en el Noroeste Argentino, se mantiene e incluso va revitalizándose², a contrario de las teorías de Crawford³ sobre dislocación de lenguas, el único quechua no andino, de tipo QII-C⁴, la *quichua*⁵, mientras que se extinguió en todas las zonas andinas del Noroeste Argentino a finales del XIX. Es, hasta la fecha, un verdadero enigma lingüístico, que procuré desentrañar en mi tesis de doctorado⁶.

En aquella “isla lingüística”⁷ del N.O.A., que ocupa esta rara zona de confluencias entre cuatro áreas culturales indígenas de primera importancia, la Pampeana al sur, la Incaica y la

¹ Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique, la question de l'autre*, París, Seuil, Points Essais, 1982, contratapa, la traducción es mía.

² El número de locutores bilingües *quichua/castilla* hubiera pasado de 120 000 a 160 000 en diez años, entre los dos censos de 1991 y 2001, aunque tenemos que cuidarnos con estos “censos” lingüísticos, que no se basan en recuentos precisos de los habitantes sino en estimaciones de gente conocedora de la zona, véase al respecto Jorge Alderetes (2001, 43).

³ Crawford, James, *At war with diversity*, Clevedon, (Reino Unido) Multilingual Matters, 2000. Según este reconocido especialista norteamericano del bilingüismo, cuando diferentes factores, como “la dislocación demográfica”, un 50% de los santiagueños se exilió a Buenos Aires por motivos económicos, “la dislocación física”, la tala de bosque y la consecuente salinización de las tierras, fueron intensas en el monte, “la dislocación social”, más de un 50% de la población está por debajo de la línea de pobreza, “la dislocación cultural”, la prohibición de hablar la quichua hasta los años ochenta, una lengua forzosamente tendría que desaparecer, cuando es lo contrario lo que pasó en Santiago... Fíjense en el excelente artículo de Jorge Alderetes y Lelia Alabarrací, (los “Pierre et Marie Curie” del quichua de Santiago), sobre la cuestión, “El quechua en Argentina: el caso de Santiago del Estero”, (2004, 86-87).

⁴ Según la clasificación de Torero A., “Los dialectos quechuas”, Lima, Anales Científicos de la Universidad Agraria 2, 1964, 446-478.

⁵ Así califican su dialecto quechua los hablantes, en género femenino, también dicen la *castilla*, por elipsis de la palabra lengua.

⁶ *Santiago del Estero, foyer d'irradiation bilingue argentin*, París, Universidad de París X, 1998.

⁷ Esta designación insular para definir aquel extraño reducto idiomático, la debemos a un etnólogo argentino de los 70, Emilio A. Cristensen, (1970), quien fue uno de los primeros, con Ricardo L. J. Nardi (1962)*a, en suponer que el quichua de Santiago era un substrato, o sea que tenía un origen incaico o preincaico. En efecto, ahora los especialistas peruanos y santiagueños, (Alderetes, 2001, 47), coinciden en situar su origen en la tercera expansión del quechua *chinchay*, en el siglo VIII, a partir de la costa central del Perú. También las ocurrencias insulares son numerosas en nuestra obra: “esa curiosa ínsula”, (8), “el inmenso bañado”, (18), en la cual el *casi indio*, el Lule-Shalako, puede vivir casi “sin saber”, (59), doblemente retirado, del resto del mundo. Para concluir con la temática tan rica de la insularidad, es de recordar que estamos en los bordes de un extenso mar geológico, Eupana, el que antes de que se sublevaran los Andes, hace 60 millones de años, (Courthès, 2005), conectaba las amplias cuencas del Amazonas y del Paraná. Hoy casi corresponde aquel mar anterior inmenso con el impenetrable y transfronterizo Chaco.

*a: También otro lingüista argentino, Samuel Lafone Quevedo, al final de su vida, en los años 30 ya lo intuyó, (Courthès, 1998, 93).

Aimará al norte, y la Guaraní al este⁸, en el centro de la provincia, entre los ríos Salado y dulce, (véase el mapa), quedarían unos 160 000 locutores bilingües de esta lengua indígena⁹, amén de unos pocos monolingües supervivientes¹⁰. En el Departamento General Taboada, al este de Santiago, que linda con el Chaco Argentino, o sea en pleno monte santiagueño, érase una vez una escuela rural bilingüe, la del pueblo de Tacañitas, a orillas del Río Salado, que es la de *Shunko*, la novela de Jorge Washington Ábalos, que nos toca ahora presentar.

No obstante estos datos etnolingüísticos irrefutables, convendría preguntarse ahora mismo, lo que diferencia al locutor bilingüe de esta zona, un Shalako, (quichuización de Salado), como se les dice, de un Lule, o un Tonocoté¹¹ su probable antepasado indígena. Y esta pregunta rebasa con creces los límites del monte santiagueño, en efecto los censos de muchos países latinoamericanos bilingües, véase también el caso del vecino Paraguay, no son fiables.

⁸ Sólo el gran etnólogo suizo Alfred Métraux se enteró, a través de sus estudios sobre los Matacos por ejemplo o gracias a la creación del Museo de Etnografía de Tucumán, de la riqueza etnográfica de esta zona, y así pudo ser el primero en entablar enlaces entre la cultura incaica y la guaraní, recorriendo el entonces impenetrable Gran Chaco Gualambá, que los une y los separa al mismo tiempo.

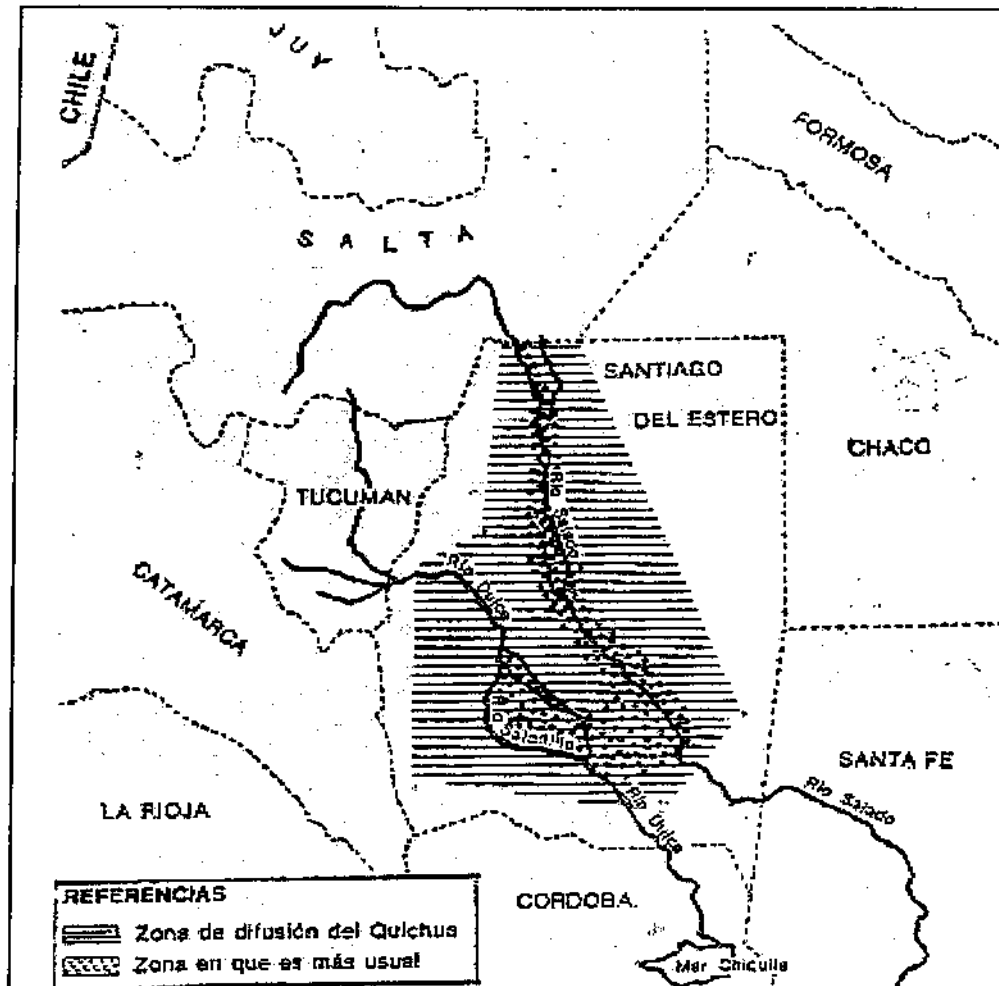
⁹ En realidad, resulta muy difícil calificarla de lengua indígena, cuando no queda ningún autóctono, es en verdad una lengua criolla, la lengua de la conquista y luego del poder colonial, lo que explicaría en parte su increíble vigencia, cito al respecto a Jorge Alderetes: “Con la progresiva desaparición de la población aborígen (por genocidio o mestizaje), la población criolla se constituyó en la depositaria de la lengua quechua y quizás esto contribuyó a que en un país racista y discriminador como Argentina, no corriera la misma suerte que otras lenguas aborígenes”, (2004, 85).

¹⁰ Ábalos, Jorge Washington, *Shunko*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1981, (1949), p. 95, el narrador extradiegético en efecto así describe a Doña Jashi, que le cuenta al Maestro el cuento netamente indígena *Tata Inti y Mama Killa: ‘Papa Sol y Mamá Luna’*, “Su voz, un poco gastada, no era desagradable y le daba al quichua un sabor especial, pues su pronunciación “no se había deformado por el castellano, idioma que desconocía.”

¹¹ No es de creer que las diferentes denominaciones de la etnia de esta zona: lules, juríes, tonocotés, sean el reflejo de una gran variedad étnica, sino que, y en todas partes pasó lo mismo, (D’Orbigny, 257), cada etnia tenía su propia designación, tonocotés en este caso, los demás grupos étnicos colindantes le daban otras: juríes por ser una cultura del avestruz y por tener piernas largas, y por fin los españoles les dieron su último nombre, lules, por corrupción de juríes...

Eric Courthès

Zone de concentration majeure du quichua



Carte n° 2 : source : D.A.BRAVO.

Primero, porque como ya lo dijimos no se recuenta de verdad a la gente, (inalcanzable gran parte del año¹²), y segundo porque habida cuenta de la imagen negativa del indio, en todos estos países, muchos invocaron un lejanísimo e improbable ancestro español, para declararse mestizos. En realidad, desde un punto de vista étnico, son *casi indios*, y también lo son desde un ángulo cultural. Salvo que el Lule callado: “se ha retirado al fondo¹³” del Shalako, procurando esquivar identidades molestas, casi hasta hoy¹⁴.

II) Las dos versiones de *Shunko*

El texto que nos tocará comentar bajo el ángulo de la otredad indígena, es en realidad un hipertexto autorial, dado que en 1960, cuando su adaptación al cine por Lautaro Murúa, (o sea su endotexto *estricto senso*¹⁵), lo habría vuelto a escribir el autor en esta ocasión. En este texto nuevo pues, el autor nos dejó esta “versión más idealizada de la realidad”, (mensaje electrónico de Jorge Alderetes del 18/12/06). En la cual, otra vez Santiago se singulariza, puesto que esta variación entre el 49 y el 60, si bien podría coincidir con la evolución indigenismo-neoindigenismo, viene contradiciendo todas las teorías de Escajadillo¹⁶.

III) Un relato testimonial contradicho por la realidad

Siendo del género infantil, esta novelita tiene una estructura bastante sencilla¹⁷, empieza con una nota al lector, en la cual encontrará los datos etnolingüísticos básicos sobre esta zona. Luego viene un relato testimonial de 14 capítulos, (como eglogas preciosas, escenas campestres de la escuela de Shunko y del monte), o sea las remembranzas del “pago dichoso” (9) de un Maestro rural de Santiago. Dicho relato central va enmarcado por dos cartas a Shunko, y concluye con un “Pequeño vocabulario de la lengua quichua que se habla en la región central de la Provincia De Santiago del Estero”.

Ahora bien, (tal como suele obrar la realidad con todo su peso frente a la ficción, haciéndole terribles jugadas), estas visiones idealizadas de la enseñanza en el monte chocan con la cruda y dura realidad. En efecto, Shunko, (el hombre existe y se llama Benicio Palavecino), terminó, como la mitad de sus comprovincianos, totalmente aculturado en Buenos Aires, sólo volvió a ver el pago dichoso en 1991, invitado por la Delegación Cultural de Santiago del

¹² En el gran aislamiento de estos reductos monolingües, se puede encontrar una de las razones de la supervivencia de la *quichua*, de hecho, durante las crecidas, los habitantes del monte se refugiaban en albardones, unos cerritos que los resguardaban de la subida de las aguas, durante meses, (Courthès, 1998, 99-100), (Amarilla, 1993).

¹³ *Shunko*, Buenos Aires, Editorial Losada, Colección Juvenil, 1981, (1949), p. 8.

¹⁴ En julio de 2005, unos 3 000 mestizos declarados, de repente, al pasar por ahí el Defensor del pueblo, fueron identificados en la prensa, NotiExpress del 27 de julio de 2005, p. 12, como descendientes directos de los Tonocotés. Viven en Brea Pozo, al este de la capital, en condiciones infra humanas, sin ningún apoyo gubernamental o regional, y “apenas reciben auxilio de una O.N.G. española”. Según mis informantes locales, sería pura mentira a fin de que se les conceda subsidios. Sin embargo, sea lo que sea la verdad étnica, evidencia lo que decía antes, en estas zonas retiradas, en especial en el transnacional Chaco, a veces entre el indígena puro y el mestizo, casi indio, dista muy poco...

¹⁵ Para abordar una nueva acepción del concepto de « endotexto »: ‘un texto que se pone en escena y da la ilusión de generarse a sí mismo’, véase el artículo mío, “El endotexto robastiano”, Asunción, *Palabras*, N°1, 2006. Es de recordar también que el guión fue escrito por Augusto Roa Bastos, el mismo año en que publicó *Hijo de hombre*, y podemos afirmar que algo de su “humanismo revolucionario” trascendió en *Shunko*, en la gran humanidad del Maestro por ejemplo...

¹⁶ *La narrativa indigenista peruana*, Lima, Amaru, 1994.

¹⁷ En general, el narrador extradiegético enfoca en el Maestro, la voz predominante, y en Shunko, otras veces, cuando está internado por ejemplo, en el capítulo V.

Estero¹⁸. En cuanto a Jorge Washington Ábalos, lo pisó de nuevo una sola vez, por volverse un destacado zoólogo, especialista en serpientes¹⁹, Vicedecano de Ingeniería Forestal de la Universidad de Córdoba, e incluso terminó siendo profesor asociado de Harvard.

IV) Las dos lenguas entremezcladas de *Shunko*

El binomio *quichua/castilla*, con fuerte predominación diglósica del español, ofrece en los diferentes estados de ambas lenguas, influencias recíprocas, cuatro siglos y medio de contactos entre los dos idiomas forjaron dos formas híbridadas, la una a partir del español de la Conquista, y la otra a partir de un presustrato quichua chinchay del siglo VIII, transitado por el kakán y otras lenguas de adstrato, como el guaraní o el aimará.

La onomástica, la toponimia, el léxico de la flora y fauna local²⁰, como en todos los casos de contactos interlenguas en América latina, o son híbridos o netamente indígenas, pero lo más llamativo son las influencias sintácticas del idioma de los Incas.

En quichua, la estructura sintáctica dominante es Sujeto-Objeto-Verbo, pues no es de extrañar encontrar en la *castilla*, giros que resultan ser puros calcos sintácticos²¹ sobre el quichua: “Tu alumno que antes era.”, (Ábalos, 9) en boca de Shunko y entre comillas, (puesto que no tenemos el texto completo de la carta que le manda al maestro sino citas).

Con su par al final, (poniendo de realce el rico intercambio entre ellos), en boca del Maestro, en su segunda carta a Shunko: “Tu maestro que antes era.”, (Ábalos, 140)²².

También, como ya lo señalamos en nuestra tesis (Courthès, 1998, 189-191), se da mucho el empleo del pluscuamperfecto de relato en esta zona bilingüe, debido a otro calco evidente sobre el quichua: “(el hombre había sabido ser muy malo cuando se enoja)”, (136), en boca del alumno Pancho para ensalzar, en tercera persona, el coraje de su compañero, Wilfredo, quien se peleó con un chico de la ciudad, en la única salida escolar del año. En este caso, el locutor reporta hechos de los cuales no ha sido testigo o protagonista, de modo inconsciente cambia de código sintáctico, recurriendo de modo afectivo a la lengua materna. En efecto, existen en quichua de Santiago dos formas de pluscuamperfecto, una de imprevisión o de sorpresa: *ckaylla llalliscka pacha*, y otra de relato: *astaaan llalliscka pacha*. En este ejemplo podemos afirmar que ambas formas han influido en la semántica de la *castilla*.

Pancho de hecho está maravillado por la fuerza de Wilfredo y en cuanto a proceso verbal, emplea un pluscuamperfecto, para suplir un tiempo actual, en perspectiva de operatividad,

¹⁸ “Tiene 70 años (...), cuida caballos en un *stud* en el hipódromo de San Isidro”; Jorge Rouillon, “Shunko evoca a su maestro”, Buenos Aires, La Nación, 2000. <http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp> En esta única ocasión, las autoridades locales le dieron el nombre de “Shunko” al camino que va de Tacañitas (Pueblo de General Taboada) al colegio, y al colegio también.

¹⁹ Es de recordar que en la realidad y en la novela, una de sus alumnas, Ana Vieyra, “mordida por una víbora venenosa”, murió por falta de suero antiofídico. Ese día funesto, su maestro juró matar “a todas las víboras del mundo*a”, Presti, Santos, “Santiagueños con historia: Jorge Washington Ábalos, el shalako que enseñó en Harvard.”, <http://www.republicadelnoa.com.ar/escritores/abalos.htm>

*a: *Shunko*, op. cit., 47.

²⁰ “El contacto íntimo entre el hombre y su entorno, que el indígena impone de modo perpetuo al etnólogo”, o al escritor, a través del léxico, trasluce en la rica lexicografía indígena de estas zonas bilingües, véase de Claude Lévi-Strauss, *La pensée sauvage*, París, Librairie Plon, Agora, 1962, 18, la traducción es mía.

²¹ O también esta cadena sintáctica, más discreta pero sin duda indígena: « Muy fea es... »: *Ancha sahra kan...* », evidenciando la profunda afectividad del locutor, un niño de la clase asustado por una araña, (11).

²² El locutor posterga al final de la frase el tema, o soporte de la frase, y pone al comienzo el rema, o predicado, en una puesta en cadena sintáctica puramente quichua. La “operación de tematización” (Pottier, 83) ya no sigue el orden del pensamiento español, donde se dice el tema antes: “El que era antes tu alumno”. “El “tema intencional” (Pottier, 85), siempre viene pospuesto al aporte, tanto en *castilla* como en *quichua*, lo que pone de manifiesto un innegable acercamiento entre ambos idiomas.”, (Courthès, 1998, 192, note 1).

incidente, como el pretérito indefinido, y no decadente, como lo es el pluscuamperfecto en español estándar: ‘Wilfredo se enojó y estuvo muy bravo como siempre’.

Menudean los casos así, y también en quichua abundan las cadenas sintácticas españolas, es de notar por ejemplo la creación de una voz pasiva, desconocida del quichua. Para completar de modo sintético este panorama de lenguas interrelacionadas, conviene añadir que en la *castilla*, como era de esperar, son frecuentes los arcaísmos, y que a veces resulta difícil saber cuál es la procedencia de un modismo. El ejemplo de la interjección “che” es lo más llamativo, entre un origen valenciano de la Conquista, o italiano del XIX, o indígena, (guaraní en este caso), nos encontramos con una serie paradigmática, en la cual una unidad presupone la exclusión de la otra²³.

V) Indios/Criollos: el Uno y el Otro

Exclusión, estábamos diciendo, en efecto, si bien las coplas del monte vienen en la quichua, (19, 28), si todo lo afectivo sale también en la quichua, por ejemplo el dolor de Shunko al final del capítulo I, al incrustarse una espina en la rodilla: “-¡Tatai! ¡Amui, Shunko onkhos tian”: ‘Papá! Vení! Shunko enfermo está!’, si por último los diálogos también se dan mayoritariamente en la quichua, el mundo indígena, como bien lo señala el autor desde la nota al lector, es “una corriente que circula a la par de la nuestra y que nosotros no vemos. Ellos son otra cosa que nosotros.” (7).

Ahora bien, quién es Jorge Washington Ábalos²⁴ sino un criollo que cuenta el mundo indígena sin serlo. Igual se nos presenta de externa²⁵ al mundo descrito, la perspectiva en Arguedas y Roa Bastos, o sea que de antemano tenemos una visión sesgada. Es más, la distorsión es mayor cuando uno reflexiona en que se le ofrece al lector una doble visión mediata, la lengua indígena traducida a la castilla, y el castellano traducido a la quichua.

El otro indígena aparece pues como una línea paralela a la del mundo criollo, ni las interferencias léxico-morfo-sintáctico-semánticas entre ambas lenguas, ni la voluntad de parte del autor de restituirlo recurriendo a traducciones recíprocas, logra conseguir que los senderos de una y otra cultura bifurquen más, existe una evidente transculturación, sin embargo los dos mundos quedarán separados para siempre. Hasta que nazca un indigenista indígena que cuente en una nueva lengua híbrida, una castilla aún más hibridada, (o en el caso del Paraguay, en *jopará*), un Mundo Nuevo de veras mestizo. Ni el castellano influido por la quichua, ni la quichua influida por el castellano, de momento, logran concentrar tal grado de fusión, pero las lenguas evolucionan, por suerte, más rápido que los hombres...

O sea que el diálogo de culturas que presenciamos mediante esta ficción “neoindigenista”, aunque constituye una innegable “exotopía”²⁶ (para hablar como Bakhtin), esto es, “una afirmación de la exterioridad del otro que es compatible con su reconocimiento en tanto sujeto”, no logra alcanzar la tan soñada y sonada transculturación, o sea la creación de una realidad

²³ Courtés, Joseph, *Analyse sémiotique du discours, de l'énoncé à l'énonciation*, Paris, Hachette Supérieur, 1991, 81.

²⁴ Jorge Wasghinton Ábalos nació “accidentalmente” en La Plata el 20 de septiembre de 1915, “aunque su familia vivió siempre en la bandeñísima*a calle Besares de la “Ciudad de Poetas y Cantores”, y murió en Córdoba en 1979, (Presti, 2001).

*a: De La Banda, ciudad gemela de Santiago, en la otra orilla del río Dulce, donde mora también el famoso violinista de chacarera, Sixto Palavecino, peluquero y al mismo tiempo traductor de *Don Segundo Sombra* y *Martín Fierro*, al quichua, a quien entrevisté en su casa, con filmación de Jorge Juan, en agosto de 1995. Es por otra parte el principal protagonista de la novela de Lisandro Amarilla, *El violín de Dios*, en la cual cuenta su niñez, cuando estaban rodeados por el agua, en los albardones, durante las crecidas.

²⁵ No basta con vivir con indígenas monolingües durante la infancia, como Arguedas, o con bilingües mestizos, como Roa Bastos, tampoco basta con aprender la quichua con sus alumnos, como el maestro rural argentino J.W. Ábalos.

²⁶ Todorov, (1982, 311).

totalmente nueva a partir de las interferencias recíprocas, sino en ocasiones, las cuales auguran sin embargo del nacimiento de una nueva cultura híbrida en proceso de formación...

VII) La inversión y delegación pedagógica

Esta exotopía reluce con toda su profunda humanidad pedagógica en el Maestro, y aunque el autor nos avisa en la nota al lector, que aquel Maestro ideal es el que “hubiera querido o mejor, que (...) hubiera debido ser.” (8), más vale atribuir esta reserva liminar a su especial modestia.

De hecho, lo que presenciamos en este libro, es primero una muestra de “amor pedagógico”, tipo Unamuno o Machado²⁷, que se puede rastrear en los numerosas formas conativas cariñosas que emplea para con sus alumnos: “Ya voy salvajes...” (9), “pequeños duendecitos” (10), “Gracias amigos” (108), cuya reciprocidad bien sobresale en las marcas de afecto tan sinceras y puras de sus alumnos: “Sos lindo, señor.” (11).

Es más, el Maestro no sólo pone en práctica una empatía muy afectiva con sus alumnos, un intercambio permanente de saber y de amor, sino que dio muestras de su capacidad de apertura al otro, al aprender, recién al llegar al monte, egresado de la Escuela Normal de Santiago, a los 18, con sus alumnos, la quichua para enseñar mejor el castellano.

En la cita que sigue, bien se nota la hazaña pedagógica del Maestro, (en los años cuarenta, en esta zona, todos sus alumnos eran monolingües): “Shunko se sorprendió al oír que el maestro hablaba en quichua y que sólo de cuando en cuando decía alguna palabra en castellano” (65). Y de a poco, sus alumnos van descubriendo el castellano encaminándose hacia el bilingüismo, mientras él va aprendiendo con sus alumnos la lengua del Inca.

En este proceso de inversión pedagógica, el Maestro enseña aprendiendo, es de subrayar por ejemplo el pasaje en el cual una alumna de 5 años, la Pipila, lo deja perplejo con una de sus preguntas en quichua, traducida al castellano: “Cuando yo camino muevo mis brazos. ¿Por qué muevo mis brazos cuando yo camino?” (70), o cuando en el juego de las adivinanzas lo pilla uno de sus alumnos, o cuando Pancho le explica, mediante un cuento sobre un tigre, la etimología quichua de una planta: *uturungu wakhachina*: ‘tigre llorar-hacer’....O sea que al enseñarles a los alumnos su propio entorno, recorriendo el monte, tipo “lección de cosas”, el Maestro va aprendiendo un nuevo idioma y elementos de su cultura. Al reconocer la exterioridad del niño casi indio lo hace sujeto, protagonista pedagógico, y en este aspecto queda por contarles lo mejor...

En efecto, al enterarse de que al cabo de unos meses ciertos alumnos no lograron aprender a leer en castellano, transfiere su poder pedagógico a los alumnos²⁸ más adelantados. Así Shunko se vuelve maestro de Arurucucu, y le enseña el español dándole una clase aparte en la quichua, pasando primero por la lengua materna, así que por el canal de un compañero, el Maestro logra vencer de a poco su monolingüismo..

Parece que la dicha del Maestro, pasa por su perfecta integración lingüística y afectiva con los alumnos, por la reciprocidad, por una inversión del canal pedagógico, por la delegación de la enseñanza: “Debes buscar la felicidad en ese grupo de changos rotos que hablan un idioma que no es el tuyo y que te esperan en la escuela de barro. Todos son buenos y te ayudarán a vivir.” (56), tal como le sugiere una extraña voz narrativa²⁹ surgida del monte, como el *Sachayoj*, el genio del monte santiaguano.

De *Shunko* a *Coshmi*, su primera y última obra, el maestro se torna alumno y se funde en el monte, el cual al final le da sus propias clases:

²⁷ Léanse con provecho *De amor y pedagogía* del genial salmantino, o *Juan de Mairena*, del mago soriano.

²⁸ En este sistema pedagógico del ahijado, se valora al compadre, el cual se torna de a poco maestro...

²⁹ Parece ser la de su « hermano mayor », quien le daría consejos al entrar al monte, pero a propósito el autor hace que se confunda, (entre digresiones etnoficcionales sobre los seres sobrenaturales del monte), con la de *Sachayoj*, el Maestro del Monte.

“En *Coshmi*, el maestro ya había desaparecido por completo; y el niño mismo no es sino como la voz de la tierra que se asombra de sí misma. El único maestro aquí era el mismo monte; la relación pedagógica se había invertido; el hombre venido desde la civilización para enseñar se convierte, - como narrador objetivo-, en portador de la enseñanza de nuestra tierra³⁰.”

VIII) La transculturación: aculturaciones recíprocas y deseadas

Sabido es que debemos el concepto de transculturación a un antropólogo cubano de los años 40, Fernando Ortiz, el cual precisaba que del encuentro cultural recíproco debía nacer un « fenómeno nuevo, original e independiente, una nueva realidad de civilización. »³¹ En el ámbito pedagógico y lingüístico es impresionante la reciprocidad que hay, no sólo estos changos santiagueños, (de entre 5 y 8 años), logran aprender a hablar y leer en la castilla, en un solo curso, sino que al final el Maestro también se vuelve bilingüe, y cae en su propia trampa.

En efecto, al cabo de este proceso de aprendizaje previo, decidió prohibir “hablar la quichua en la escuela” (67), un día decidió pillar en el recreo a los quichuistas, y lo “pescó al Castañito” (67), lo castigó. Entró al aula María Luisa hablando también la quichua, también la castigó, pero resulta que al pedir a Absalón que le trajera agua fresca, le gritó en la quichua: “-¡La de la tinaja está más fresca!” (98). Desde luego a él le tocó al final copiar la sentencia muchísimo tiempo en la pizarra: “ ¡Hasta que las ranas críen pelos!” (98).

O sea que a pesar de las reservas emitidas anteriormente, sobre la doble desviación del discurso de un indigenista criollo, cuyo español es una traducción del quichua y viceversa, no podemos sino admitir ante tamaños resultados humano-pedagógicos, que el método empleado por el Maestro pese a su rol aculturador predominante³², logra obtener mediante gran afectividad con sus alumnos, resultados sobresalientes, sobre todo en el caso del pedagogo...

A estas alturas, un símil con el Padre Sahagún, (Todorov, 1982, 276, 301)³³, resultaría muy contundente, de hecho, como J.W. Ábalos, el Padre aprendió el náhuatl, en parte con los indios, para evangelizar mejor y entender desde adentro su cultura. Vivió al otro indígena desde dentro. Con el mismo proceso de identificación al otro mediante su lengua, no es pues de extrañar que el Maestro concluya afirmando, con mucho humor, a sus alumnos, que es él un criollo que tiene las plumas del indio “para adentro”, (133). Al respetable Padre Sahagún, en su preciosa *Historia General de las cosas de la Nueva España*, también le habrían salido las plumas desde dentro. Ni hablar del Padre jesuita Alonso de Bárzana³⁴, el que, proviniendo del Perú a mediados del XVI, evangelizó esta zona del Noroeste Argentino y el Paraguay, y a quien le hubiese tocado llevar plumas por todas partes, dado que se aprendió, en su afán evangélico, once lenguas indígenas....

³⁰ “Coshmi: textos de J.W. Ábalos”, por Gabriel A. Ábalos, en *Imaginaria*, revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil, n° 142, Buenos Aires, 24 de noviembre de 2004, <http://www.educared.org.ar/imaginaria/14/2/ficciones-abalos.htm>

³¹ Véase de Podetti J. Ramiro, Universidad de Montevideo, « Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización. », VI Corredor de las Ideas del cono Sur, 11-13 de marzo de 2004, <http://www.corredordelasideas.org/html/elcorredor.html>

³² Es de recordar que el Maestro al comienzo anduvo ambulando por el monte, en busca de alumnos, y que a Shunko lo arrastró hasta la escuela, « remolcándolo de la mano. » (9).

³³ Hablando de Sahagún, dice Todorov : « Aun cuando sólo sería para asimilar mejor al otro, uno comienza asimilándose, parcialmente por lo menos, a él. » También, al definir al etnólogo, dice de él que “conoce al otro pasando por sí mismo pero también a sí mismo pasando por el otro”, tal como lo intuyó en el siglo XVI, Urbain Chauveton, citado por Todorov, en el otro indígena buscamos nuestra propia imagen y lo hacemos nuestro: “ *nous faire mirer en la face d'autrui* *a”: ‘uno se refleja en el rostro del prójimo’, traducciones mías.

*a: “ Aux lecteurs chrestiens”, in J.Benzoni, *Histoire nouvelle du Nouveau Monde*, Lyon, 1579.

³⁴ Su desaparecida gramática de la lengua kakana, al encontrarse de nuevo, resultaría de suma importancia en la defensa de la tesis del sustrato.

Es más, su cariño e identificación con los changos shalakos es tan grande, que dejar el pago dichoso le desgarró el alma. Parece que al tener al otro dentro, ya no puede dejarlo y le tocará llevarlo por tanto a todas partes. Al final de la obra, en la segunda “Carta a Shunko” lo da a entender y también comprendemos que necesita volver al monte su alma, y lo logra mediante la ficción. Gracias a las remembranzas, un tanto idílicas del pago, su alma se desprende de sí mismo y vuelve a dar la clase a sus tan amados changos rotos: “Tengo que cuidar a mi alma; allá se desprende cada vez con más frecuencia de mí y se anda por aquella región tan grata al recuerdo y al corazón.” (140).

En cuanto a Shunko y sus compañeros, su transformación gracias al encuentro con el otro es aún más radical, no sólo aprenden un nuevo idioma sino que también se vuelven otros llevando al otro dentro. En efecto, en la entrevista que le dio La Nación a Benicio Palavecino, el Shunko de verdad, dijo que gracias a su encuentro con el Maestro aprendió “A ser gente, saber respetar y hablar en castellano.”

Por lo tanto, a la postre, no podemos sino constatar que el sueño de la transculturación, a pesar de la idealización del discurso ficticio influido por la adaptación al cine, de la aculturación completa del personaje de ficción en su realidad anónima en Buenos Aires, del abandono aparente del monte por el autor, solicitado en sus quehaceres profesionales por varias universidades, de la doble desviación debida a las traducciones de un testigo criollo y no indio, logra transparentar sobremanera en este librito.

No es de sorprenderse entonces que sea una de las adaptaciones de una ficción al cine argentino, más proyectada en el país³⁵ (diario La Nación), este librito da la imagen de un encuentro posible y positivo con el otro indígena.

Al criollo argentino, a pesar y sobre todo por los numerosos etnocidios que sus antepasados perpetraron, le es preciso reconocerse, leerse y reflejarse en el otro indígena fulminado, el trauma es muy profundo y desemboca en esta obrita tan grande, por reflejar lo profundo de la otredad entre lo indígena y lo criollo.

De hecho, del mismo modo que al fondo del Shalako mestizo dormita el indio Lule sepultado, en el fondo del Maestro está un indiecito harapiento, y en los adentros de Shunko hecho ya un hombre, está por siempre la imagen del Maestro: “Era buenísimo, (...) los chicos lo queríamos mucho.” (La Nación).

Bibliografía

Ábalos, Gabriel A., “Coshmi: textos de J.W. Ábalos”, en *Imaginaria*, revista quicenal sobre literatura infantil y juvenil, n° 142, Buenos Aires, 24 de noviembre de 2004, <http://www.educared.org.ar/imaginaria/14/2/ficciones-abalos.htm>

Ábalos, Jorge Washington, *Shunko*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1981, (1949).

Amarilla, Lisandro, *El violín de Dios*, Santiago, Ediciones Índice, 1993

Alderetes, Jorge: *El quichua de Santiago del Estero, gramática y vocabulario*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2001

Alderetes Jorge y Albarracín Lelia, “El quechua en Argentina: el caso de Santiago del Estero”, en *International Journal of the Sociology of Language*, 167 (Special Issue: “Quechua Sociolinguistics”), Berlín, De Gruyter, 83-93, 2004.

³⁵ “-Cuándo la estrenaron, ¿vio la película? -No, la vi muchos años después. -¿Dónde la vio? - Por televisión. La pasan cada dos por tres.”

Courtés, Joseph, *Analyse sémiotique du discours, de l'énoncé à l'énonciation*, Paris, Hachette Supérieur, 1991.

Courthès, Eric, *Santiago del Estero, foyer d'irradiation bilingue argentin*, Paris, Universidad de París X, septembre de 1998, 378 p.

« Calques syntaxiques du quichua de Santiago sur l'espagnol local », Paris, C.R.I.I.A., *Crisol* n°3, Paris X Nanterre, 75-91, 1999; Tucumán, INSIL, *RILL 16*, Universidad Nacional de Tucumán, 243-263, 2004.

La Ínsula paraguaya, Asunción, Universidad Católica, Biblioteca de Antropología Paraguaya, Vol. 49., 2005.

Christensen, Emilio. A., *El quichua santiagueño: lengua supérstite del Tucumán incaico*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, M.C.E., 1970.

Crawford, James, *At war with diversity: US Language Policy in an age of anxiety, (Bilingual Education and Bilingualism)*, Clevedon, Avon, (Reino Unido), Multilingual Matters Limited, 2000.

D'Orbigny, Alcide, *Voyage dans l'Amérique Méridionale, Argentine*, La Rochelle (France), Editions La Découverte, 2006

Lévi-Strauss, Claude, *La pensée sauvage*, Paris, Librairie Plon, Agora, 1962.

Nardi, Ricardo L.J., *El Quichua de Catamarca y La Rioja*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, Dirección cultural, Separata de Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, n°3, 1962.

Pottier, Bernard, *Sémantique générale*, Paris, P.U.F., Linguistique Nouvelle, 1992.

Presti, Santos, "Santiagueños con historia: Jorge Washington Ábalos, el shalako que enseñó en Harvard.", 2001, <http://www.republicadelnoa.com.ar/escritores/abalos.htm>

Rouillon, Jorge, "Shunko evoca a su maestro", Buenos Aires, Diario La Nación, 23 de enero de 2000, <http://www.lanacion.com.ar/archivo/nota.asp>

Todorov, Tzvetan, *La conquête de l'Amérique, la question de l'autre*, Paris, Seuil, Points Essais, 1982.